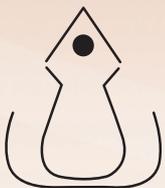
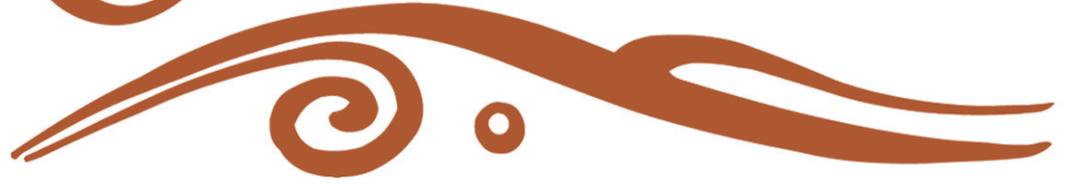


33

# Cholula



FUNDACIÓN  
CULTURAL  
ARMELLA  
SPITALIER®

**La manera de conocer el pasado  
mesoamericano a través de su arte**

# CHOLULA

## 33

<b>1 La ciudad sagrada</b>	<b>4</b>	<b>3 Ciudad de Ángeles</b>	<b>15</b>
1.1 Quetzalcóatl	4	3.1 Los inicios	15
1.2 Metrópoli comercial y religiosa	5	3.2 Barrio de Santiago	16
1.3 Semblanza histórica	6	3.3 La tala	17
1.4 Mural de los Bebedores	7	3.4 Influencia indígena	18
1.5 Tlachihualtépetl	8		
<b>2 Carácter en el barro</b>	<b>9</b>	<b>4 Formas y líneas eternas</b>	<b>19</b>
2.1 Cerámica de Cholula	9	4.1 Diseño gráfico prehispánico	19
2.2 Grupos y estilos de la cerámica	10	4.2 Artistas	20
2.3 El esplendor	13	4.3 Valorando el pasado	21
2.4 El color se apaga	14	<b>Muestra gráfica (glifos)</b>	<b>22</b>
		<b>Glosario</b>	<b>43</b>
		<b>Bibliografía</b>	<b>47</b>
		<b>Selección de piezas</b>	<b>48</b>
		<b>Créditos</b>	<b>81</b>

Fundación Cultural Armella Spitalier  
www.fundacionarmella.org  
contacto@fundacionarmella.org  
ventas@fundacionarmella.org





## Introducción

**A**l surgimiento prodigioso de la alfarería seguiría el impulso creativo de su decoración; un cacharro, por modesto y simple que fuese, con una línea quebrada, con una sucesión ondulante de puntos, adquiriría un valor más: el estético, que podría agregarse al valor ético inherente y original que por naturaleza concedía su utilidad práctica, probablemente así fue cómo surgió el dibujo ornamental en el amanecer de los tiempos remotos. Del dibujo, se pasaría a la pintura, a la escultura y a la arquitectura. El dibujo ornamental, padre y maestro del contemporáneo diseño gráfico.

Este trabajo nos brinda luces para entender, aún más, la expresión plástica del mártir pueblo cholulteca, lo mismo en fragmentos (los tepalcates) que en odres y vasijas, en platos de sugestiva creatividad y en todo aquello que todavía ahora presenta a Cholula como vigoroso centro arcillero, de excepcional presencia en el horizonte antropológico de México.

Costumbres de arte pictórico igual que atavismos nutriendo los ríos de la tradición tlacuila, en culturas comparables con las del viejo mundo. Supervivencias que nos hablan de maneras de entender la vida, muy superiores acaso a las actuales, expresadas al través de novedosas geometrías, de policromías devorantes de luces y tersuras.

Espacio aparte de la cerámica universal, la de Cholula. Simplicidad lineal de lo primario Clásico-Barroco trazado en el agua que no desaparecerán jamás: el agua engendradora en Atlixco, en Axocopan, en Calpan, Huejotzingo... el venero hidrópico de la montaña que humea prodigándonos nieves, celajes, nubes, inusitados paisajes; señoríos que permanecen en la aglomeración de vestigios, que nos hablan del ser y del estar en las edades.

Cholula, piedra que sangra ríos...

**Maestro Héctor Azar.**



Cholula





# 1 La ciudad sagrada

## 1.1 Quetzalcóatl

En vísperas de la conquista, Cholula aún era una cosmopolita ciudad de peregrinos, una urbe que fusionaba lo sagrado con lo profano. Era, como lo escribió en 1581 su docto corregidor Gabriel de Rojas, como Roma en la cristiandad y Meca entre los moros.

Todos los relatos del siglo XVI —iniciando con el comentario de su primer encomendero— Andrés de Tapia, señalan que la deidad tutelar de la metrópoli era sin duda Quetzalcóatl, el dios del viento que barría el camino para el arribo de la lluvia. Era, a la vez, el patrono de los mercaderes y la serpiente asociada con los poderes reproductores de la tierra y la fertilidad.

Situada en la región poblano-tlaxcalteca, Cholula constituyó un mosaico de culturas que posteriormente se convirtieron en las más poderosas e influyentes en el vasto mundo mesoamericano.

Según fuentes mítico-legendarias, Quetzalcóatl fue un rey, un penitente, sacerdote, guerrero, artesano y comerciante. Llegó a Cholula desde Tollan, en la era post-teotihuacana, para instituir una nueva época, fundamentada en la proclamación de un culto revitalizado y civilizado; sin embargo, con el paso del tiempo, comenzó a venerarse como una deidad. Era la figura idónea para reinar sobre la ciudad mercantil, a la cual acudían miles de feligreses para pedir buenos temporales, salud y paz, pues él mismo había emprendido largos viajes llenos de las privaciones y tribulaciones que caracterizaban a peregrinos y mercaderes, reuniendo así en su propia persona lo sagrado y lo profano.



La Iglesia de los Remedios sobre la gran pirámide.



Representación de Quetzalcóatl.



## 1.2 Metrópoli comercial y religiosa

Entre los comerciantes ricos de Cholula era costumbre comprar un esclavo en los mercados de Azcapotzalco o Izúcar; durante los siguientes 40 días, lo trataban como al dios mismo, vistiéndolo con lujosas mantas y flores, alimentándolo con la comida más exquisita y elaborada. Al final de este periodo, el que personificaba a la deidad era sacrificado a la medianoche, en el altar del templo de Quetzalcóatl, que se ubicaba sobre una alta base piramidal, en el costado oriente de la actual plaza de Cholula, misma que se aprecia en el plano de la Historia tolteca-chichimeca.

Frente al altar del templo, los peregrinos que venían en romerías ofrecían al supremo dios de la ciudad sagrada aves, conejos, venados, tamales, hule, bultos de ocote, papel amate, pequeñas tortillas en forma de manos y pies y fragantes sahumerios de copal. Pero en cada cierre del ciclo de 52 años, los pueblos del mundo prehispánico participaban en grandes procesiones y entregaban finas mantas de plumas, además de piezas de oro y plata con piedras preciosas. Muchas de las ofrendas eran presentadas en la lujosa loza policromada de Cholula, en la cual tomaba sus alimentos el emperador Moctezuma en la gran Tenochtitlan.



Comerciantes. Códice Florentino.



Mujer con vasijas. Códice Florentino.



Sacrificio. Códice Magliabecchi.



## 1.3 Semblanza histórica

**C**holula es un asentamiento que ha estado ocupado, de manera ininterrumpida, desde el siglo V antes de Cristo hasta nuestros días; por ello se le considera la ciudad viva más antigua de América y ha sido motivo de admiración de cuantos la visitan desde tiempos remotos.

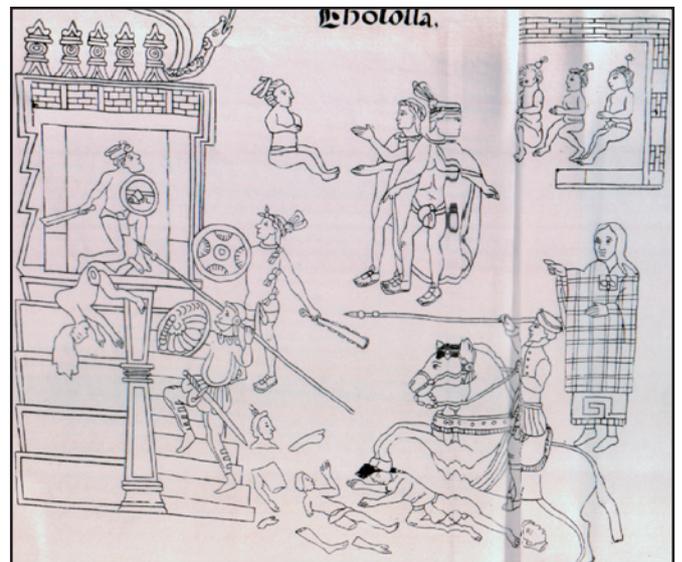
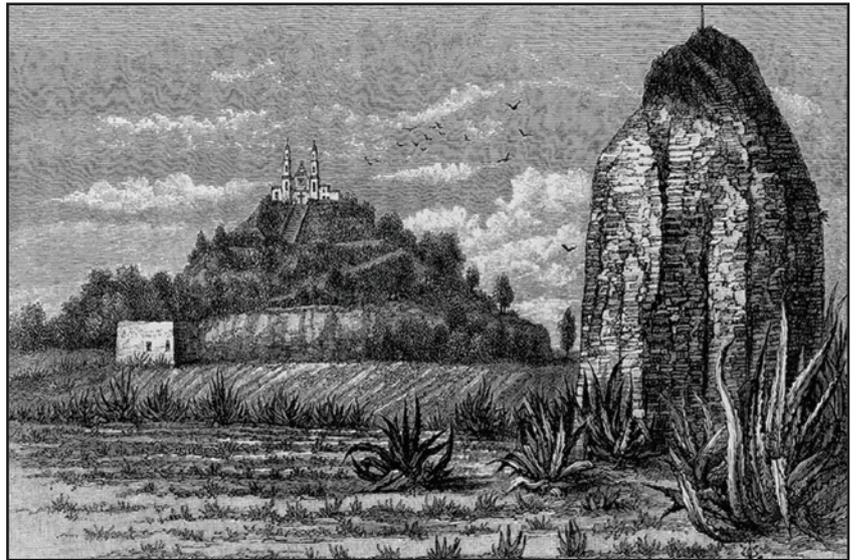
Hacia el sureste del templo de Quetzalcóatl, sobre las ruinas abandonadas de la Gran Pirámide, se encontraba uno de los templos más importantes de Cholula, dedicado al dios Chiconauh Quiahuitl. Al igual que Quetzalcóatl, esta deidad se identificaba con los toltecas.

Además del templo de Quetzalcóatl y de la Gran Pirámide, la Ciudad Sagrada contaba con unos 800 ídolos menores, cada uno venerado en su propio espacio.

Debido a la fertilidad de sus terrenos, sus copiosos terrenos de barro y a la abundancia de agua, Cholula fue uno de los primeros lugares escogidos para situar una pequeña aldea, probablemente al final del segundo milenio antes de Cristo.

La población de Cholula aumentó considerablemente, dando lugar a una mayor desigualdad social y a la creación de nuevas ideologías para respaldarla. En la antigüedad, la Gran Pirámide fue conocida como Tlachihualtépetl, “cerro hecho a mano”, porque, según las leyendas, los Quinametines (gigantes) la habían construido con adobes. Esta estructura inicial se levantó en dos episodios, hasta conformar una plataforma de 120 metros por lado y de 18 de altura, con su escalinata de acceso al poniente y un templo en su cima. Como todos los edificios de la Ciudad Sagrada, estaba orientada a 24 grados al noreste, con vista hacia el imponente Iztaccíhuatl.

En su Segunda Carta de Relación, Hernán Cortés comenta al Rey Carlos V que contó cuatrocientas treinta y tantas torres en la dicha ciudad, y todas

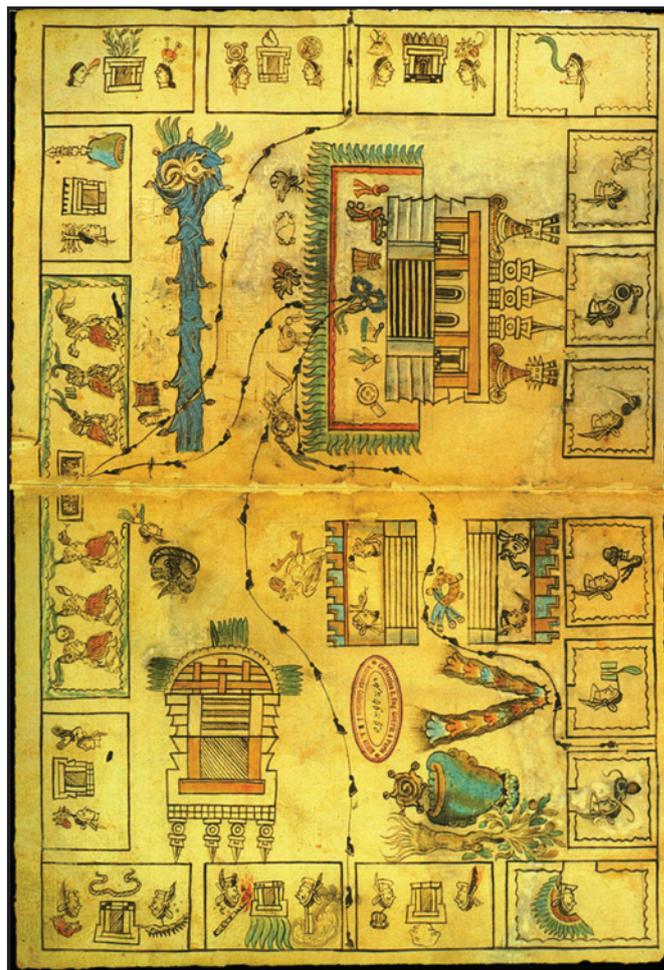


Matanza de Cholula, Lienzo de Tlaxcala.



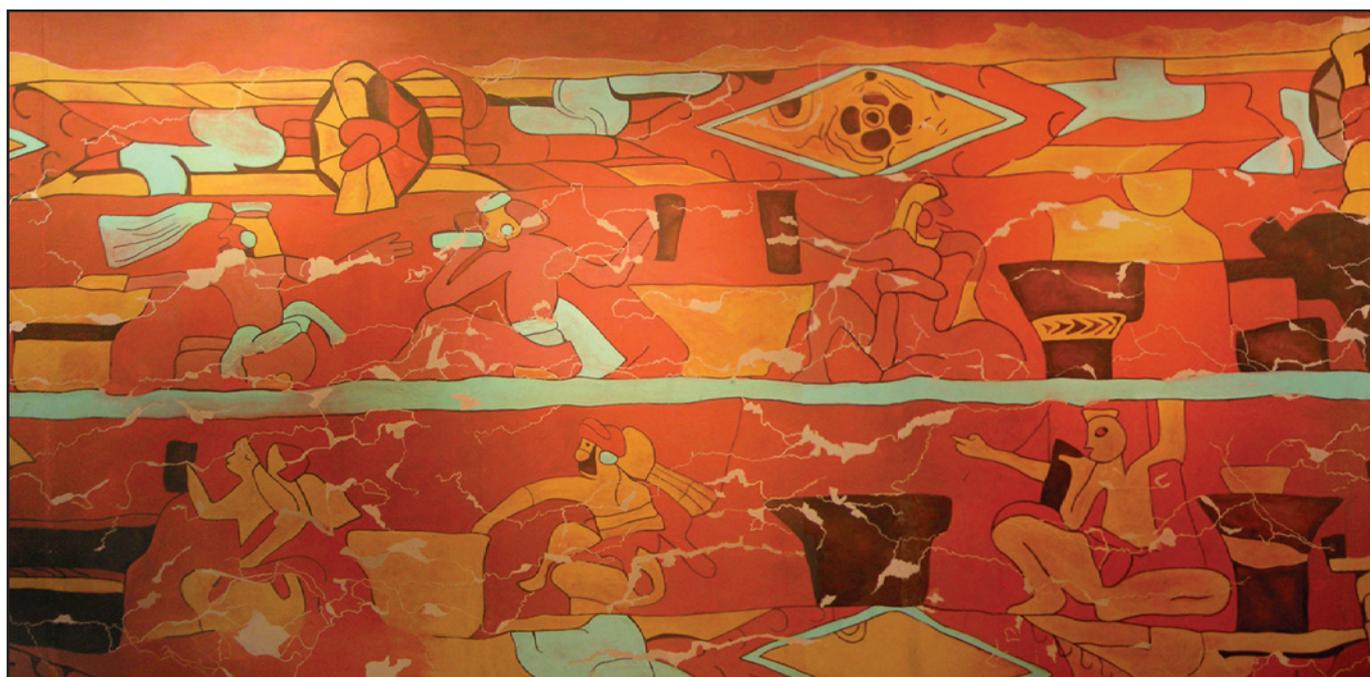
son de mezquitas, observación que llevaría a otros a comentar que Cholula tenía tantos templos como días tiene el año. Sin embargo, para 1581, Gabriel de Rojas advierte que [...] destos cerrillos duran hoy dos. Los cambios políticos, económicos y sociales, aunados a las terribles plagas y epidemias de 1540 y 1576, habían diezmando a la población y transformado radicalmente el paisaje urbano de la Cholula prehispánica.

Como relata Ignacio Marquina —director de las exploraciones en el Tlachihualtépetl—, la versión mas antigua de la Gran Pirámide quedó totalmente cubierta por el núcleo de adobe de una plataforma de mayores dimensiones —180 metros por lado y 35 de altura, con un volumen mayor al de la pirámide de la Luna en Teotihuacán— y un estilo distintivo. Aunque este edificio emplea un diseño único en Mesoamérica, tanto la cerámica que proviene de este tiempo como la que proviene de la primera pirámide muestran fuertes semejanzas a Teotihuacán; muchos arqueólogos lo interpretan como evidencia de la conquista de Cholula por el estado teotihuacano, desde el segundo siglo de nuestra era.



Cholula en la Historia Tolteca Chichimeca.

## 1.4 Mural de los Bebedores



**E**n el año de 1969, durante las exploraciones en la Gran Pirámide, se encontró el excepcional Mural de los Bebedores, sobre las paredes verticales de una de las subestructuras tempranas del periodo de influencia teotihuacana. Esta obra ilustra —en tonos ocre, rojo, y negro— un ritual en el que más de cien individuos, algunos con máscaras zoomorfas, comparten el pulque; en las manos de dichos personajes aprecian utensilios de barro de Cholula.

En las estelas y altares de la etapa más tardía del Patio de los Altares encontramos la primera alusión a la serpiente emplumada en Cholula. El altar número 2, al frente del edificio y al poniente del patio, es una enorme losa de tecali —de unos cuatro metros por lado y que pesa unas diez toneladas—, en cuyos cantos están talladas dos serpientes emplumadas. Bajo esta laja se encontró, a manera de ofrenda, un caracol perforado para colgarse como pectoral, signo diagnóstico del dios Quetzalcóatl.

## 1.5 Tlachihualtépetl

**P**ara el siglo XVI, los españoles relatan que el Tlachihualtépetl estaba en ruinas y abandonado; cuentan cómo el culto del dios Nueve-lluvia, que se celebraba con sacrificios de niños en su cima, fue reemplazado por otro proveedor del buen temporal: el de la Virgen de los Remedios.

Los toltecas construyeron un nuevo centro ceremonial alrededor de la plaza mayor de Cholula y levantaron su templo de Quetzalcóatl, más alto que el Templo Mayor de Tenochtitlan, donde ahora se encuentra el convento de San Gabriel.

Durante la última etapa prehispánica —de 1200 hasta la Conquista—, los artesanos y tlacuilos cholultecas crearon el esplendor del estilo Mixteca-Puebla. Utilizaron tanto la vistosa cerámica policromada como los códices para plasmar su cosmovisión con dioses, héroes mitológicos, insignias militares y símbolos religiosos, esos demonios e ídolos que buscó suprimir la cultura hispana desde su triunfo, con la introducción de una nueva iconografía.

En los textos de la Historia Tolteca-Chichimeca se refiere:

La historia posterior de la Gran Pirámide es muy poco reconocida. El material de relleno usado para construir la parte superior se fue deslavando para cubrir las estructuras inferiores, aunado a una erupción del Popocatepetl que depositó una capa de ceniza volcánica encima. Ha sido muy difícil establecer la fecha de abandono del Tlachihualtépetl como centro primario de culto en Cholula.

La Historia tolteca-chichimeca y otras fuentes coloniales cuentan cómo estos toltecas fueron expulsados de Tula para llegar a tomar la joya del reino de los olmeca-xicalancas. El nombre prehispánico de Cholula, Tollan Chollolan Tlachihualtépetl, refleja estos hechos, ya que se traduce libremente como la “la ciudad de los que huyeron, donde está el cerro hecho a mano”.

Durante el gobierno de los tolteca-chichimecas, el cerro continuó fungiendo como espacio sagrado.

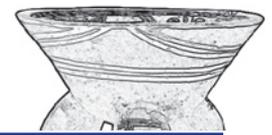
*Aquí se muestra otra vez la ciudad de los cholultecas Ixicóuatl, Quetzalteueycac, Tezcauítzil, Tololouítzil, Couenan el sacerdote. Aquí aparece pintada su ciudad tal como estuvieron, como vinieron a conocer su corazón nuestros antepasados y abuelos. Y ahora así está la ciudad de los toltecas Calmecac Tlaca, tal y como está mostrada, la que está hecha la cabeza de la toltequidad.*



Parte del primer cuerpo de la pirámide.



## 2 Carácter en el barro



### 2.1 Cerámica de Cholula

Como en todos los pueblos mesoamericanos, los inicios de la tradición alfarera en Cholula se vinculan al surgimiento de la vida agrícola. Un proceso paulatino que llevó consigo cambios en las costumbres culinarias. Al principio, los habitantes habían vivido de la caza de animales, como jabalíes, venados y conejos, así como de la recolección de plantas silvestres, pero la dependencia creciente de los nuevos cultivos resultó en la generación de comidas que requerían recipientes adecuados para elaborarlas y consumirlas. Así, una de las muchas consecuencias del advenimiento de la agricultura fue el desarrollo de la cerámica, un medio cuya plasticidad motivó la creación de formas diversas y técnicas decorativas cada vez más estéticas.

Pero el arte del alfarero no se restringió a la funcionalidad culinaria, sino que también penetró la esfera ritual y religiosa con la producción de incensarios, sahumerios y diversos objetos de culto para venerar a los ancestros y, sobre todo, a los dioses.

Aunque Cholula fue un pueblo eminentemente alfarero desde sus inicios, durante los últimos cinco siglos antes de la Conquista desarrolla un estilo nuevo y poderoso que llega a ser adoptado por muchos otros pueblos mesoamericanos. Este estilo multicultural llamado Mixteca-Puebla lleva el sello de esta ciudad en su uso de símbolos e íconos religiosos, que también se encuentran en los libros adivinatorios y rituales de los sacerdotes, como el códice Borgia o el Cospí.

Al plasmar los símbolos e ideas en las obras cerámicas, los alfareros de Cholula legaron una impresionante constancia de su intrincada cosmovisión y de las actividades cotidianas.



La cerámica era de uso doméstico. Códice Florentino.



Vasijas prehispánicas cholultecas.

